

# Todos somos emprendedores

escrito por Daniel Restrepo

En el emprendimiento se suele mencionar mucho que, cuando tienes una idea, debes sacar un producto mínimo viable, validar y recoger feedback de los comentarios de tus futuros consumidores o clientes y, a partir de allí, ir mejorando tu producto o servicio. Normalmente, todas estas acciones están encaminadas a encontrar una oportunidad en el mercado y que la misma se encuentre alineada con un propósito que claramente responda a un modelo de negocio rentable y sostenible.

Cuando emprendemos, la mayoría de las personas estamos esperando que aquello por lo que estamos dispuestos a apostar y entregar muchos recursos, energía y tiempo de nuestra vida, esté alineado con nuestro propósito o, por lo menos, que nos conduzca o nos muestre el camino para encontrarlo.

Sin embargo, esto es más difícil de lo que parece; decirlo y explicarlo en dos párrafos es relativamente sencillo pero ponerlo en práctica es un reto, ya que muchas veces o no tenemos claro nuestro propósito o cuando estamos transitando ese camino nos damos cuenta de que no era lo que queríamos o no era lo que esperábamos. Allí, el poder que tienen las expectativas que nos fijamos y la realidad manifestada, va a jugar a favor o en contra de nuestro camino hacia el encuentro con nuestro propósito.

En general, como se da en el mundo del emprendimiento, cuando válidas tus ideas puedes encontrar que no es aceptada o que no es viable su implementación y te toca volver a empezar o cambiar. En ese sentido y, partiendo de esto, **la vida es como el emprendimiento: todo el tiempo estamos validando hipótesis para una vida mejor para encontrar nuestro camino.**

Todos somos emprendedores o, como decía Borja Vilaseca, todos debemos tener actitud emprendedora. Todas las personas estamos constantemente pivoteando sobre qué hacer, qué estudiar, dónde trabajar, casarnos o no, irnos al exterior o no, entre otras decisiones,

incluso, mucho más complejas. Normalmente, cuando nos encontramos expuestos ante estas dudas, nos da temor contarle o mostrarlo, ya que pensamos que los demás pueden concluir cosas como: “fracasado”, “no es una persona segura”, “no sabe lo que quiere”, entre otras conclusiones que nos han cohibido expresarnos.

Sin embargo, pivotear o validar, está bien. No todos tenemos claro qué queremos, y por eso, nos vemos obligados a ensayar o validar ciertas cosas. No todo sale como pensábamos que era, hay cosas que no dependen de nosotros pero tenemos que vivir para poder renunciar o cambiar de rumbo.

Algunas personas se angustian porque no saben qué hacer o no tienen claro su propósito. No hay por qué frustrarse, como dice el refrán: “*todos los caminos conducen a Roma*»; es decir, que cualquier decisión que hayas tomado, incluso si te sirvió para decir “*por acá no es*” o “*me equivoqué*”, con seguridad que sí sirvió para alinear ese camino a Roma, esto es tu propósito.

Así que todos, sin excepción, somos emprendedores. Por lo menos, emprendedores de nuestra vida. Así que aplicar metodologías de emprendimiento en nuestra vida, nos puede ayudar a orientarnos y lograr nuestro propósito.

Otros escritos de este autor: <https://noapto.co/daniel-restrepo-2/>